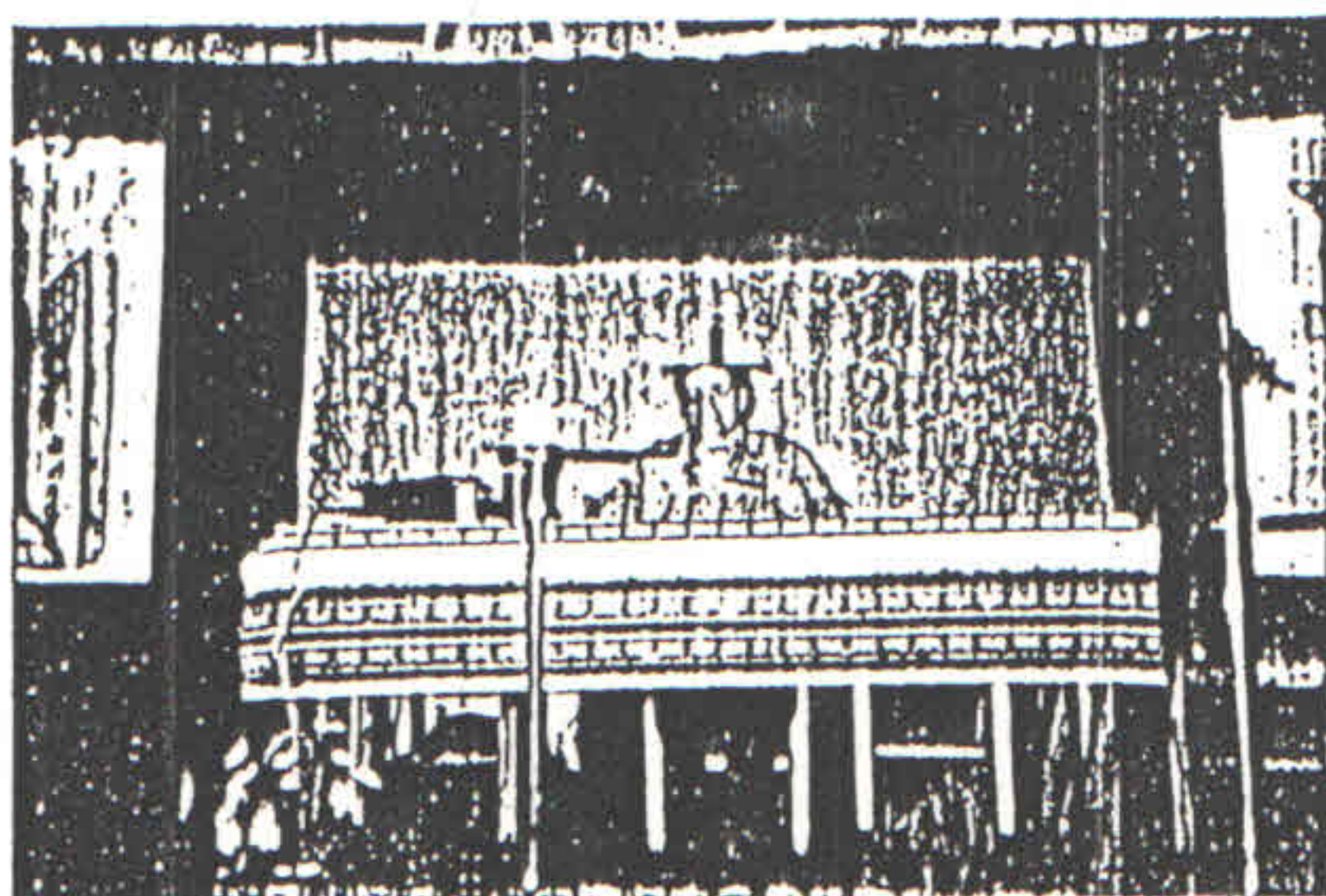


La Vida Religiosa en Santo Domingo

— P. Víctor Codina, SJ. —

I. Introducción general a Santo Domingo



No es nada fácil hablar sobre Santo Domingo, por la complejidad del acontecimiento y por su misma cercanía. Sobre todo es difícil hablar manteniendo una doble fidelidad:

- Fidelidad y amor a la Iglesia, esposa de Jesús y madre nuestra, Iglesia pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu, Iglesia institucional y carismática, Iglesia por la que Jesús se entregó y a la que dio su Espíritu, Iglesia a la que amamos y en la que deseamos morir.

- Fidelidad a la verdad, honradez con la historia, fidelidad a los hechos reales, a lo que se ha vivido, fidelidad a las personas y grupos que han sufrido, fidelidad a los que durante años han trabajado para preparar la Asamblea de Santo Domingo, fidelidad al pueblo sencillo y a sus expectativas, fidelidad a los mártires de América Latina, fidelidad en última instancia al Espíritu, que es Espíritu de verdad y de libertad.

Y es difícil mantener esta doble fidelidad sin caer o en crítica amarga o en fáciles e infantiles triunfalismos, sin escandalizar al pueblo y ni decepcionar a lo que desean conocer la verdad, ayudando a construir positivamente el Reino de Dios y a que madure y se fortifique nuestro amor a la Iglesia.

Me parece que una Asamblea de Vida Religiosa ofrece un clima y un auditorio apto, maduro humano y eclesialmente, para poder compartir algunas de las experiencias de Santo Domingo.

1) Dos visiones de Santo Domingo:

Existen dos visiones acerca del hecho Santo Domingo.

a) Acontecimiento eclesial importante, vivencia de comunión episcopal entre los Obispos y con el Obispo de Roma, reafirmación de la Colegialidad Episcopal y de la Iglesia de América Latina, lanzamiento del gran programa de la Nueva Evangelización, confirmación de Medellín y Puebla, etc.

b) Experiencia eclesial muy dura, tensiones entre diferentes posturas teológicas, manipulación de la asamblea por parte de la CAL, sospechas de la Iglesia de América Latina, retroceso doctrinal ¿quién tiene razón? las dos reflejan la realidad...

2) Existen dos concepciones teológicas diversas sobre la Nueva Evangelización, presentes ya en el primer documento preparatorio, elementos para una reflexión (documento azul).

a) Nueva Evangelización debe ser ante todo doctrinal, frente a los problemas de

América Latina que son la secularización de la cultura moderna y las sectas, que amenazan con desintegrar a América Latina y a hacerle perder su identidad católica, que nació con la 1ª Evangelización (visión del texto).

b) Nueva Evangelización debe ser ante todo buena noticia para los pobres e indígenas, pues el problema central es la pobreza y la falta de inculturación del evangelio en los sectores originarios y populares, como consecuencia de la 1ª Evangelización (visión que aparece en los anexos).

3) Existieron dos visiones en todo el proceso de preparación:

a) Elementos de reflexión, Documento de consulta, Documento de trabajo, realizados por peritos, reflejan la visión a), con diversos matices y grados.

b) La Relato segunda, que recoge los aportes de las Conferencias, refleja la visión b).

4) Las dos posturas se hicieron presentes en la misma Asamblea de Santo Domingo:

a) Representada por la CAL, Presidencia, casi la totalidad de la comisión de redacción, comisión de coordinación teológica, mayoría de expertos oficiales, reglamento, y por bastantes episcopados. Santo Domingo era visto sobre todo como Sínodo para los Obispos de América Latina, que no debía elaborar un documento final sino unas conclusiones para el Papa.

b) Representada por otros episcopados (Guatemala, Bolivia, gran parte de Venezuela, Brasil, Uruguay, etc.) y por Obispos de todos los países, que se sentían ante todo Pastores de un pueblo que sufre. Concebían Santo Domingo no como un Sínodo para los obispos de América Latina sino como Asamblea de los Obispos de América Latina con documento final de la Asamblea.

5) Estas dos posturas se reflejan en el mismo Documento final.

a) Presente en la Cristología, parte histórica, Nueva Evangelización y cultura cristiana: cambio del método teológico típico de América Latina (y de GS.), visión teológica desde arriba, más deductiva que histórica, poco realce del caminar de la Iglesia de

América Latina (silencio sobre los mártires, poca referencia a las CEBs, a la lectura bíblica por el pueblo, sustitución del lenguaje de liberación por el de reconciliación).

b) Presente en algunos capítulos de la Nueva Evangelización (hombres, mujeres y jóvenes) y sobre todo en la Promoción humana y en el capítulo de las culturas indígenas y afroamericanas: se parte más de la realidad del pueblo de América Latina, preocupación por la vida y la liberación integral del pueblo, Cristología del Jesús histórico, eclesología de los pobres, sensibilidad ante las culturas indígenas y afroamericanas, etc.

6) Pero ¿desde qué postura leer el documento de Santo Domingo?

El documento fue aprobado por todos, votado prácticamente por unanimidad, pero se ha dicho, con razón, que fue más un compromiso que un consenso.

La Asamblea de Santo Domingo en la medida en que optó por un tener un documento final y lo votó, aún sin estar totalmente de acuerdo en todo, reafirmó su sentido de Iglesia de América Latina (no simplemente sínodo) y reforzó la comunión y colegialidad. Por esto la gran mayoría de Obispos salieron contentos de Santo Domingo, a pesar de las tensiones existentes.

Pero ¿cómo interpretar el Documento correctamente, no de forma arbitraria?

Santo Domingo en sus líneas pastorales priorizarlas, que fue el texto más discutido y elaborado por todos, afirma su deseo de continuidad con Vaticano II, Medellín y Puebla, y renueva la opción evangélica por los pobres (Santo Domingo 296), retomando lo que el mismo Papa había dicho en su discurso inaugural con palabras muy fuertes ("opción firme e irrevocable", DI 16). Esto obtuvo el consenso de todos. Desde estas opciones, típicamente de América Latina, hay que interpretar todo el documento. Hermenéutica japonesa: comenzar a leer desde el final...

Esta visión queda reforzada por la lectura que el Papa hace de Santo Domingo en el mensaje del 1º de enero 93 en la Jornada de la paz:

"La reciente Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo el pasado mes de octubre, ha estudiado

con atención la situación existente en América Latina y proponiendo de nuevo con gran urgencia a los cristianos la tarea de la Nueva Evangelización, ha invitado de manera apremiante a los fieles y a cuantos aman la justicia y el bien a servir la causa del hombre sin soslayar ninguna de sus exigencias más profundas* (Si quieres la paz sal al encuentro del pobre, n 1).

7) Importancia del Post-Santo Domingo:

Como siempre, más importante que un texto es la forma de interpretarlo y comunicarlo, para que el pueblo lo pueda recibir vitalmente. En este sentido lo más importante es el post-Santo Domingo, en orden a implementar de forma positiva la Nueva Evangelización en la línea de Medellín, Puebla y siguiendo el Vaticano II... Esta es la gran tarea que nos toca como Iglesia y como Vida Religiosa.

II. La Vida Religiosa en Santo Domingo



Todo lo dicho anteriormente nos ayuda a comprender la situación de la Vida Religiosa en el proceso, la asamblea y el documento final.

1) En el proceso de preparación a Santo Domingo se constata también respecto a la Vida Religiosa la coexistencia de las dos visiones antes citadas:

a) En elementos de reflexión, Documento de consulta y Documento de trabajo, elaborados por expertos, aparece una Vida Religiosa con luces y sombras, pero éstas

aparecen muy fuertes, sobre todo en Elementos de reflexión.

Entre las luces se señalan:

- La presencia de la Vida Religiosa en la 1ª Evangelización; la renovación de la Vida Religiosa después del Vaticano, alentada por Medellín y Puebla; la sensibilidad ante el clamor de los pobres con presencia en lugares de vanguardia e inserción entre los más pobres; participación en la pastoral de conjunto en la Iglesia local; aumento de congregaciones de América Latina y de vocaciones nativas en todas las congregaciones; trabajo de coordinación intercongregacional; papel muy importante de la mujer consagrada; importancia de la vida contemplativa y de los institutos seculares.

Entre las sombras se señalan:

- Los conflictos de la Vida Religiosa tanto internos como con los Obispos; pérdida de identidad; conferencias de religiosos y la CLAR problematizadas y tendenciosas; fallos graves en la formación; profetismo asumido sin claro sentido eclesial; falta de inserción en la pastoral de conjunto; desconocimiento en algunos de la autoridad de los Obispos; politización e ideologización de la evangelización; antitestimonio en torno a la pobreza; reduccionismo eclesiológico; etc.

b) En la Relatio Segunda, que recoge el parecer de las diferentes Conferencias Episcopales, se presenta una visión mucho más equilibrada de la Vida Religiosa:

- gran fuerza de la Vida Religiosa para la evangelización, ha vivido momentos de búsqueda y redefinición del carisma y lo ha reinterpretado a partir de las nuevas necesidades de América Latina en una inserción entre los pobres y en la pastoral de la Iglesia local, ha habido inculturación, espiritualidad y pastoral inculturada, compromiso especial con los pobres, valor positivo de la intercongregacionalidad en la formación y apostolado, importancia de la mujer consagrada y de la vida religiosa femenina.

- no se desconocen los problemas y tensiones, pues hay sectores de Vida Religiosa atados a modelos tradicionales y que no se integran en la pastoral de conjunto, ha habido también tensiones con la jerarquía; la Vida Religiosa debe asumir la Nueva Evangelización con nuevo ardor, etc.

2) En la Asamblea de Santo Domingo, la Vida Religiosa, tanto en la elección de algunos de sus representantes como en la misma comisión especializada de trabajo, se encontró bajo un fuerte impacto de la tendencia a), lo cual provocó una carta de los religiosos a la Presidencia, quejándose de que el documento de la comisión sobre la Vida Religiosa no reflejaba la Vida Religiosa de América Latina. La firmó también el Delegado pontificio para la CLAR, Mons. Héctor Julio López. También el Presidente de la CLAR tuvo una intervención en el aula sobre la Vida Religiosa en América Latina y sus tendencias siguiendo a Puebla, que fue muy aplaudida. Todo ello motivó que se rehiciera el documento sobre Vida Religiosa, aprobándose un documento alternativo que pasó luego al documento final.

3) El Documento final de Santo Domingo sobre Vida Religiosa, en lugar de partir de una realidad que ve conflictiva, parte de una teología de la Vida Religiosa que aunque refleja una visión más esencialista que histórica y de América Latina, ofrece algunos elementos válidos:

- dimensión pneumatológica: la Vida Religiosa es don y carisma del Espíritu para la Iglesia.

- dimensión cristológica: la Vida Religiosa es seguimiento de Jesús a través de los consejos evangélicos.

- dimensión profética: la Vida Religiosa anima a la comunidad cristiana e interpone a la sociedad.

- dimensión escatológica: la Vida Religiosa tiende a hacer presente lo absoluto del Reino a través de su misma vida.

- dimensión eclesial: la Vida Religiosa está al servicio de la Iglesia particular y universal.

A nivel de líneas pastorales se señala al valor de la Vida Religiosa, el fomento de la vocación a la santidad, el respeto de los carismas fundacionales, la búsqueda de diálogo para superar tensiones, alentar las iniciativas en favor de la formación inicial y permanente, apoyar la presencia de religiosos sobre todo en lugares de vanguardia o inserción, etc.

4) Pero no podemos limitarnos a hacer una exégesis de esta parte sobre la Vida Religiosa desde ella misma:

a) hay que encarnar lo que dice el Documento sobre la teología de la Vida Religiosa desde la experiencia histórica y geográfica de América Latina, leerlo desde la opción por los pobres y la tradición de la Vida Religiosa de América Latina:

- vivir lo cristológico desde una cristología del seguimiento del Jesús histórico de Nazaret;

- encarnar lo eclesiológico desde una Iglesia de los pobres;

- tender a lo escatológico desde la búsqueda de una Tierra nueva que ya comience aquí;

- asumir lo profético en la línea de tantos hermanos nuestros comprometidos por los pobres, siguiendo el ejemplo de nuestros mártires;

- vivenciar la dimensión pneumatológica en una vida según el Espíritu que discierna sus signos en nuestra historia.

b) Más aún, se trata de asumir los desafíos comunes a toda la Iglesia: los laicos, especialmente jóvenes y mujeres, los pobres, los indígenas, la cultura moderna: los nuevos rostros de Santo Domingo. Esto me parece muy importante. La Vida Religiosa no debe contemplarse a sí misma, ni tiene que leer Santo Domingo como quien se mira al espejo, sino descubrir los nuevos desafíos a los que, con toda la Iglesia, debe responder.

5) La CLAR lo ha concretado en su reciente reunión de teólogos (Bogotá, diciembre 1992), en 6 desafíos, a través de los cuales la Vida Religiosa de América Latina debería responder a los signos de los tiempos que la Iglesia de América Latina ha detectado y ha asumido en Santo Domingo:

1. El mundo de los empobrecidos: países, masas sobrantes, desechables.
2. Inculturación en un continente multiétnico y pluricultural. Incluida la cultura moderna.
3. El evangelio de los derechos humanos.
4. Los laicos y su protagonismo en la sociedad y en la Iglesia.
5. La mujer en la sociedad, en la Iglesia y en la vida consagrada.
6. Participación y comunión socioeclesial.

Y todo ello sostenido por una espiritualidad del seguimiento de Jesús, espiritualidad encarnada, profética y pascual, que inspire un servicio misericordioso en gratitud y estimule nuestro ser misionero en disponibilidad.

6) Como resumen quisiera destacar tres elementos:

a) Los actuales conflictos, reflejados en Santo Domingo actualizan una tensión perenne en la Iglesia entre Pedro y Pablo, entre tradición y apertura al futuro, entre Jerusalén y Antioquía, entre institución y carisma profético, entre centro y periferia, que si se viven no en guerra y deseo de exclusión, sino en respeto y comunión, lejos de perjudicar son una riqueza para la Iglesia.

b) Más concretamente, el conflicto, repelidamente constatado, entre Vida Religiosa y algunos sectores de la Jerarquía, exige que ambas partes entren en reflexión y diálogo mutuo, buscando ante todo la comunión teológica en el Espíritu del Señor, la comunión eclesial de la fraternidad de todos los bautizados del Pueblo de Dios para que nos ayudemos y llevemos mutuamente en la fe y finalmente la comunión entre los diferentes carismas (comunión eclesial o pastoral con la Jerarquía).

c) Lo más importante no es lo que los documentos digan sobre la Vida Religiosa sino acoger el desafío de la Iglesia de cara a la Nueva Evangelización: lo importante no es tener un bello texto sino vivir una vida nueva, una experiencia nueva del Espíritu, un testimonio significativo del Reino, en el seguimiento concreto de Jesús Nazareno en la Iglesia de hoy, asumiendo los desafíos que tenemos como Iglesia de América Latina siguiendo el Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo.

7) Finalmente quisiera recordar algo de lo que dije al principio: vivimos en fe y amor la realidad de una Iglesia humana y divina, santa y pecadora, Iglesia de santos y pecadores, Iglesia donde el mismo Pedro ha sido piedra fundamental y piedra de escándalo. Vivimos en fe y esperanza los diversos momentos y tiempos de la historia y de la historia de la Iglesia:

Dice el Qohélet o Eclesiastés con su fina sabiduría:

"Hay un tiempo para cada cosa y un momento para hacerla bajo el cielo:

Hay tiempo de nacer y tiempo para morir, hay tiempo para plantar y tiempo para arrancar lo plantado.

Un tiempo para dar muerte y un tiempo para sanar; un tiempo para destruir y un tiempo para construir.

Un tiempo para llorar y un tiempo para reír; un tiempo para los lamentos y otros para las danzas.

(...)"

El hace que cada cosa llegue a su tiempo, pero también nos invita a mirar el conjunto. Y nosotros no somos capaces de descubrir el sentido global de la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin (Eclesiastés 3, 1-4,11).

El Invierno es un tiempo difícil y duro, hace frío y no hay flores. Pero sólo asumiendo la dureza del invierno, echando raíces, podrá haber fruto luego. Lo importante es mirar el conjunto, descubrir el sentido global de la acción de Dios y sobre todo de mantener firme la fe y la esperanza en el Señor, el único Señor de la mies y el único Dueño de la viña.

